

Corazón de marimba

Autor: Jaime Gamboa



Piense en voz alta.

La marimba está considerada un símbolo nacional que representa la cultura costarricense, aunque se sabe que esos instrumentos fueron contruidos originalmente en África. ¿Ha oído su sonido? ¿Sabe cuál es la diferencia entre un marimbero y un marimbista? Los primeros construyen los instrumentos y los segundos los tocan.

Mi abuela siempre decía que cuando todo está en silencio, si cierro los ojos y dejo que la imaginación se **adueñe**¹ de mis sentidos, puedo escuchar cosas que nadie más oye: el sonido que hace un pétalo al desprenderse de una flor, el microscópico ruido de una gota de lluvia al resbalar sobre la piel de una manzana, o el silbido del aire al pasar entre los pelos del bigote de un gato distraído.

Una tarde, al regresar de la escuela, quise hacer la prueba.

Apagué el televisor, abrí la ventana que daba a la calle y me senté en la cama con los ojos bien cerrados, tratando de hacer menos ruido que el que hace una nube de vacaciones.

Pronto mis oídos comenzaron a viajar por cada rincón de la casa. Primero escuché los sonidos más cercanos: el goteo del grifo del baño, el canto alegre del grillo que casi no me dejó dormir la noche anterior y más allá el zumbido de la refrigeradora y los pasos suaves de las pantuflas de mamá.

Así, llevada por lo que mis oídos me contaban, me fui alejando cada vez más y más: escuché los motores de los autos en la calle, pasé con cuidado cerca del verdulero que pesaba dos chayotes en la balanza, los colocaba en una bolsa de papel y le daba el cambio en monedas a una señora, mientras le recomendaba “pruebe a comerlos sólo con sal”.



¹ **adueñe**: apodere.

“Es muy divertido viajar así”, pensé, “es como ser invisible, porque nadie me ve, pero yo sí los veo... bueno, no los veo en realidad, pero al escuchar todo con atención ¡es como si estuviera allí!”

De pronto, a lo lejos escuché el **trino**² de una marimba.

Me llamó mucho la atención, porque en la ciudad casi no hay marimbas.

Bien concentrada, traté de averiguar de dónde venía la música. Mis oídos doblaron la esquina, pasaron a través de la **estela**³ que dejaba la sirena de una ambulancia y se detuvieron ante una puerta grande y silenciosa: la del hospital infantil. Dudé por un momento: “no creo que permitan a un niño tener una marimba aquí dentro”.

No había terminado de pensar estas palabras cuando del fondo del hospital me llegó de nuevo, clara y brillante, la melodía de la marimba. Calladita, llevada por mis oídos, recorrí los pasillos. Entré a una sala donde varios niños y niñas jugaban a las adivinanzas:

— ¿De qué color es el caballo blanco de Napoleón?

Susurré la respuesta, pero nadie me oyó.

Seguí mi recorrido por escaleras, salones y habitaciones donde niños y niñas reposaban, o jugaban, o sencillamente esperaban que sus enfermedades acabaran de irse para volver a correr felices por las plazas de sus pueblos.

Al llegar al último pasillo, escuché con fuerza el alegre sonido de la marimba. Mis oídos me señalaron que la música venía de un cuarto pequeño, donde un niño estaba sentado sobre una cama.

Sin saber por qué, dije:

—Hola. Entonces ocurrió algo asombroso...

El niño dijo:

— ¡Hola! ¿Quién anda ahí?

— Yo — dije, sin levantar mucho la voz.

² **trino**: sonido muy lindo o melodioso, formado por tres tonalidades distintas; también se le dice así al “canto” de algunos pájaros.

³ **estela**: una señal o un rastro que deja tras de sí un objeto que se mueve.

—Jaja, -se rió con una risa grande — yo me llamo Miguel.

—Y yo soy Amanda... ¿Cómo logras escucharme, si estoy tan lejos?

—Te oigo porque estoy viajando con mis oídos. Por ejemplo, ahora puedo escuchar que en tu cuarto hay un reloj que suena muy muy fuerte.

—Yo también estoy viajando con mis oídos, es mi primera vez. Llegué hasta vos siguiendo el sonido de tu marimba.

—¿Te gusta? Me dejaron traerla porque voy a estar mucho tiempo aquí. Dicen que mi corazón está cansado, ¿puedes creerlo? Estoy esperando que me pongan un corazón nuevo.

Sin entender mucho cómo sería tener un corazón nuevo, quise hacerme amiga de ese niño de sonrisa tan grande que se podía “ver” con los oídos.

Desde ese día, cada tarde al regresar del colegio me sentaba en mi cama, con el televisor apagado, me concentraba y recorría todo el camino hasta encontrarme con él de nuevo.

Sé que Miguel, por su parte, me esperaba en silencio y siempre, antes de hablar de cualquier cosa, tocaba una pieza con su marimba para alegrarme.

Así lo hicimos cada tarde, por semanas y meses.

Un día no lo encontré en su cuarto. Se hizo la noche y llegó el otro día y la tarde y otra tarde más, pero Miguel siguió sin regresar.

Poco después, su cama fue ocupada por otro niño. ¿Qué habría pasado? ¿Habrían encontrado un corazón para él?

Pasé muchas tardes y noches recorriendo con mis oídos todo el hospital, pero no escuché nada que me diera una pista.

A veces quería llorar, pero prefería pensar que Miguel estaba bien, que había regresado a su pueblo en las altas sierras.

Varios meses después, con mucha tristeza, una tarde tomé la decisión de dejar de buscar a mi amigo: “Creo que no volveré a escucharlo nunca más”, me dije, ya sin esperanza.

En ese preciso instante me pareció escuchar en alguna parte el **repique**⁴ de su marimba...

Corrí a mi cuarto tropezando con el gato, intenté no distraerme con el sonido de mi hermanito cepillándose los dientes, crucé por encima del ruido de la escoba de la vecina, salté sobre las bocinas de los carros, esquivé los pitazos del oficial de tránsito y del árbitro que marcaba un penal en el estadio a cinco cuadras de mi casa, huí de los gritos de la gradería popular, del ronco redoble de las motocicletas, del golpe atronador de la tormenta y de las inmensas nubes negras que cubrían la ciudad...

Mis oídos viajaron esta vez más lejos que nunca: atravesaron ríos y selvas, valles y montañas, ranchos, plazas, sembradíos y escuelas, y entonces comencé a escuchar una marimba, y luego otra y pronto fue el clamor de cientos de marimbas que repicaban dulcemente tocando tonadas distintas.

Y el sonido de todas las marimbas resonó en el cielo como el latido de un corazón.



Piénselo bien. Trabajo autónomo

1. ¿Qué hacía falta para “viajar con los oídos”?

- Estar muy relajado y en soledad.
- Tener talento musical.
- Hacer silencio, cerrar los ojos y dejarse llevar por la imaginación.

2. ¿Antes de que la protagonista diga que se llama Amanda se puede deducir que el personaje es una niña ¿Por qué?

- Porque en las descripciones que hace de lo que escucha se nota que es romántica.
- Porque los adjetivos que usa para describirse terminan con a y además habla de su abuela y su mamá.
- Los varones son más inquietos y no aguantan estar tan callados.

3. ¿Por qué al final no aclara si Miguel se curó y se fue a su pueblo sin despedirse o murió?

- Los dos finales son posibles y lo más importante es que sigue “vivo en el recuerdo de Amanda”.
- No hay manera de que el escritor realmente lo sepa.
- Es mejor no entristecer a los lectores.

⁴ **repique:** sonido que hacen ciertos instrumentos de percusión cuando se golpea una sola tecla varias veces.

Esta guía aborda el siguiente contenido curricular procedimental del Programa de Estudio de Español para II ciclo:

Cuarto año escolar

4.1. Utilización de modelos de textos explicativos, narrativos, argumentativos, informativos, normativos y publicitarios para la producción textual.

Quinto año escolar

8.1. Aplicación de estrategias de interpretación (inferencias, hipótesis, conjeturas, analogías, conclusiones, proposiciones) para captar el sentido global del texto.

Sexto año escolar

11.1. Aplicación de estrategias de análisis (preguntas poderosas, argumentaciones, falacias, foros, conversaciones, documentales, debates, círculos de estudio, entre otros) de los mensajes generados (escolares y extraescolares) por interlocutores y medios de comunicación para comprender el sentido global de los textos: extrayendo información explícita relevante; realizando inferencias para establecer relaciones de causa, efecto y secuencia de hechos, integrando detalles relevantes del texto; integrando conocimientos específicos sobre el tema y sus experiencias personales.

Avalado por:



El autor además de escritor es músico. En su familia lo que más hay, es artistas. Hizo este cuento se publicó en el 2019 en la Editorial Amuense y ahora con su respectiva guía, se encuentra publicado en la Biblioteca Virtual (https://micuentofantastico.cr/biblioteca_virtual/). Los derechos de autor de este material didáctico quedan reservados por la Asociación Amigos del Aprendizaje (ADA). Se prohíbe su uso comercial, su venta o su uso en sitios web sin el permiso previo y por escrito de ADA.